

ESCRIG, Josep (ed.), *La Década Absolutista (1823-1833). Entre la contrarrevolución y el reformismo*, Editorial Comares, Granada, 2026, 366 pp.

Abordar la Década Absolutista plantea importantes desafíos para los historiadores. Supone adentrarse en una etapa atravesada por la represión política, la crisis imperial, las tensiones internas del absolutismo y la difícil adaptación de la monarquía fernandina a un mundo transformado por la revolución. Durante mucho tiempo, la expresión «Década Ominosa» subrayó el carácter violento y reaccionario del último periodo del reinado de Fernando VII. Sin negar esas dimensiones, también fijó una imagen cerrada de los años 1823-1833, entendidos como un sombrío paréntesis entre el Trienio Liberal y la posterior construcción del Estado liberal. Superar esos marcos interpretativos exige nuevas preguntas capaces de devolver al periodo su complejidad. Esta es una de las principales aportaciones de *La Década Absolutista (1823-1833)*. Entre la contrarrevolución y el reformismo, volumen editado por Josep Escrig y publicado por Comares en 2026. La obra reúne a dieciséis especialistas que se aproximan a los problemas políticos, culturales, económicos e imperiales del absolutismo fernandino: la legitimidad simbólica de Fernando VII, el moderantismo, la Hacienda y el crédito, los espacios informales de politización, la guerra de los malcontents, el teatro, el exilio liberal o la política ultramarina. En conjunto, ofrecen una imagen más plural y dinámica de lo que el tópico de lo «ominoso» había permitido ver. La tensión entre contrarrevolución y reformismo funciona como eje de análisis y permite estudiar las prácticas, discursos y estrategias con que el absolutismo restaurado intentó sostenerse en un escenario de incertidumbre. La imposibilidad de restaurar plenamente el orden anterior a 1808 actúa como hilo conductor. Así, este libro contribuye al debate sobre la segunda restauración fernandina, entendida no como una interrupción del proceso liberal, sino como una experiencia política con entidad propia, marcada por contradicciones internas e intentos de adaptación y tensiones ante los cambios que atravesaban España, Europa y el mundo atlántico.

Estructurado en dos grandes partes, el libro comienza con un bloque dedicado a la España peninsular. Josep Escrig abre la obra con un cuidado balance historiográfico ante el bicentenario, en el que revisa las principales interpretaciones sobre el periodo y muestra cómo la renovación de las últimas décadas ha permitido superar la idea de una etapa carente de interés histórico. Su capítulo funciona como introducción general y muestra que la denominación «Década Absolutista» no busca suavizar los claroscuros del periodo, sino analizarlo desde sus propias dinámicas. David San Narciso estudia después la lucha simbólica de Fernando VII por una legitimidad contestada. Su aportación resulta especialmente sugerente porque advierte de que la restauración absolutista de 1823 no puede leerse como una repetición de la de 1814, sino como un momento con dinámicas propias. Gonzalo Butrón Prida analiza el universo

moderado y la labor de quienes buscaron «salvar el trono» mediante políticas de orden, pragmatismo y reforma administrativa. Su capítulo muestra que el absolutismo fernandino no fue un bloque homogéneo, sino un espacio atravesado por diferencias internas. La cuestión financiera ocupa un lugar central en el texto de Juan Luis Simal, que sitúa la política fernandina en la Restauración europea a partir del crédito y la deuda pública. Álvaro París desplaza la mirada hacia los espacios de la política bajo el absolutismo. Su análisis de rumores, corrillos y cafés demuestra que la clausura de los cauces formales de participación no eliminó la discusión política, sino que la desplazó hacia otros lugares de sociabilidad. El absolutismo persiguió al liberalismo, pero no expulsó la política de las calles. Completan esta primera parte los trabajos de Ramon Arnabat Mata y Carlos Moruno, Marie Salgues y Carmen García Monerris. Los primeros estudian la guerra de los malcontents y sus conexiones con el ultraabsolutismo y los orígenes del carlismo. Salgues analiza el teatro como espacio político en un tiempo de censura y vigilancia, mientras García Monerris se aproxima a José Canga Argüelles desde el exilio londinense. Estos capítulos evidencian que la Década fue un tiempo de represión, pero también de circulación de ideas, recomposición de identidades políticas y disputa por los significados de la monarquía, la nación y la libertad.

La segunda parte amplía el análisis hacia los territorios ultramarinos y constituye una de las aportaciones más valiosas del volumen. Frente a la idea de que América dejó de interesar a España tras Ayacucho, estos capítulos muestran que la cuestión imperial siguió ocupando un lugar central en los proyectos, temores y límites del absolutismo fernandino. Francisco M. Martín Blázquez estudia la política para las Indias a través de las actas del Consejo de Ministros. Ivana Frasset revisa el tópico de la indiferencia española hacia América al analizar el papel de México en los planes de Fernando VII y los proyectos de reconquista condicionados por la crisis hacendística, la diplomacia y el contexto internacional. Los capítulos sobre Puerto Rico y Cuba permiten observar la redefinición del orden colonial en los territorios que permanecieron bajo soberanía española. Jesús Raúl Navarro-García atiende al restablecimiento absolutista en Puerto Rico y al papel de las élites locales. Alain J. Santos Fuentes estudia el gobierno y la defensa de Cuba, convertida en pieza decisiva del reducido imperio español. Ambos muestran que el absolutismo se proyectó sobre Ultramar adaptándose a intereses económicos y contextos coloniales específicos. El bloque se completa con estudios sobre otros escenarios atlánticos y poscoloniales. Josep Escrig analiza el ocaso del virreinato del Perú; José Saldaña Fernández aborda el cruce de miradas entre España y Chile; Patricio Hidalgo Nuchera estudia la Comisión Militar permanente y ejecutiva de Manila; y Viviana Mellone cierra el volumen con una aproximación diplomática a la crisis del imperio español. En conjunto, sitúan los problemas de la monarquía en un marco atlántico, asiático e internacional más amplio.

Uno de los principales méritos de la obra reside en su capacidad para articular distintas escalas sin perder coherencia interpretativa. El volumen combina historia política, cultural, económica, imperial y de la opinión pública en torno a un problema común: comprender cómo el absolutismo fernandino intentó sobrevivir en un mundo que ya no podía volver al orden anterior a las revoluciones. Por ello, el libro evita dos riesgos. No reduce la Década a un catálogo de violencias y fracasos, aunque estos elementos están muy presentes. En este sentido, tampoco ofrece una lectura complaciente del absolutismo, pues subraya sus límites, contradicciones y dependencias. Lo que este libro propone es analizar la contrarrevolución como un fenómeno histórico dinámico, capaz de adaptarse y reformularse en la configuración del Estado y del espacio político contemporáneo. También resulta destacable la dimensión atlántica y transnacional del volumen. Al integrar los casos de México, Puerto Rico, Cuba, Perú, Chile, Filipinas y la perspectiva diplomática desde Washington, la obra demuestra que la segunda restauración absolutista no puede comprenderse solo desde la Península. La crisis imperial, las independencias americanas, los proyectos de reconquista y la redefinición colonial formaron parte del mismo horizonte de incertidumbre de la monarquía fernandina. La *Década Absolutista* (1823-1833). Entre la contrarrevolución y el reformismo es, en definitiva, una propuesta original sobre el final del reinado de Fernando VII. Su mayor acierto consiste en utilizar la tensión entre reacción, adaptación y reforma como categoría de análisis para estudiar una etapa reducida durante demasiado tiempo al tópico de lo «ominoso».

*Carmen Chamarro Santamatilde*